Humano

Micrópolis

Posted on 22 de noviembre de 2021 by Bertoldo Velasco Silva

Gobernador | Gobernadores

Las “odiosas comparaciones” entre los gobernadores sudcalifornianos. Los soberbios, los populares, los fifis e impopulares.

Diario Humano | La Paz, Baja California Sur.-

En mis años como Profesional del Periodismo, el cual vengo ejerciendo desde 1977, pero sobre todo, a mi llegada a Baja California Sur, el 9 de julio de 1979; para integrarme a la vida productiva de esta hermosa entidad; que me abrió sus brazos, y del que no me arrepiento por nada el haberla elegido como mi tierra de adopción; tuve la oportunidad de conocer a los gobernadores que llegaron al poder mediante el mandato popular, es decir, a través del sufragio.

Por ello, hoy, he decidido hacer una comparación, no de calificar quién fue mejor, o quién fue más o menos corrupto, el mejor o el peor; sino para decir cuál fue su comportamiento con la sociedad a la que gobernaron. Unos, se nos adelantaron en el camino sin retorno; otros aquí siguen activos en política, en la función pública o dedicados a su profesión.

La pregunta es, ¿cómo se comportaron con los sudcalifornianos mientras gobernaban?

No vamos a tratar en esta entrega, si los que formaron parte del equipo de trabajo de los gobernadores hicieron bien o no su chamba; y si les

respondieron al jefe con el encargo, ni tampoco vamos a hacer señalamientos, de aquellos que integraron un gabinete y que al terminar este.

Después andaban como desesperados buscando quién o qué empresarios, les regalara facturas para poder comprobar todas sus raterías y su traición cometida a la confianza. O de quienes se hincharon los bolsillos con recursos del erario. No, nada de eso.

En lo personal, no me tocó estar en la campaña política para la primera convocatoria al pueblo sudcaliforniano para elegir a su gobernador; cuando sufragaron por el Lic. Ángel César Mendoza Arámburo (QEPD).

Pero en lo poco o mucho que he leído al respecto, fue muy especial, todo el pueblo se volcó a su favor tras las batallas por acabar con las imposiciones desde el centro del país y los movimientos políticos que exigían gobernadores Nativo y con Arraigo.

Don Ángel César, en el poco tiempo que lo traté como gobernador y lo que veía, escuchaba que decía la gente; es que era un hombre muy sencillo, muy conocido entre la población que lo respetaba y lo quería. Como gobernador, gozó de las simpatías de sus gobernadores.

Lo encontrábamos seguido en el famoso Centro Comercial Californiano, acompañado siempre de su esposa Doña Luz Davis; haciendo, como cualquier hijo de vecino, las compras para el hogar.

Cuando salía en giras de trabajo al interior del estado, no había rincón sudcaliforniano que no le rendiera honores; y lo atendían de la mejor manera ofreciéndole, lo poco o mucho que tenían en cada poblado que visitaba y que por suerte, en el último trecho de su mandato; lo acompañé junto con otros compañeros de medios de comunicación a su despedida como mandatario.

Además, fuimos testigos de esos hechos, y lo hicimos notar en nuestro respectivo material informativo que enviábamos desde dónde estuviéramos y de lo cual, guardo excelentes anécdotas con Don Ángel César; junto con mis colegas de aquellos tiempos.

En resumen, fue un gobernador no solo reconocido por su obra magna, la Universidad; sino por un sinfín de obras que a lo largo y ancho del territorio sudcaliforniano realizó en su mandato, también, fue muy querido.

Después le tocó a Don Alberto Andrés Alvarado Arámburo (QEPD) gobernar esta entidad. Y con él, representando a mi medio de comunicación impreso de aquellos tiempos, tuve la oportunidad de cubrir toda la campaña política; que en aquel entonces era de 110 días recorriendo cada rincón del estado, porque el objetivo, era que todos votaran por él en el día del proceso electoral; Y prácticamente así sucedió.

De su gobierno, resaltan el famoso Plan Hidráulico Estatal, para construir presas, represos y ollas de retención de agua broncas para alimentar los raquíticos mantos freáticos.

Pero también, como olvidar ese legado que representa el Conjunto cultural Jesús Castro Agúndez, y la construcción de decenas de edificios escolares.

Al igual que su primo hermano Ángel César, la gente siempre tenía buenas referencias de los gobernadores; que en cualquier parte del estado donde se parara, era bien recibido, atendido, y recibiendo muestras de cariño y respeto.

La palabra o significado de popular, en aquel tiempo ni se utilizaba. Igual, me tocó en suerte, la cobertura informativa de su mandato.

En ese devenir histórico político del estado, llegó Víctor Manuel Liceaga Ruibal (QEPD), conocido y popular, pero no tan querido por los sudcalifornianos.

Le tocó en turno al Lic. Guillermo Mercado Romero, un hombre sencillo, conocido y reconocido, al que por culpa de un mal equipo que lo acompañó en su gabinete, que lo traicionaron; y que faltaron a su palabra de no fallarle a su jefe ni a la gente, terminó por no ser tan querido ni tan popular.

Pero dejó un legado de obras, entre las que se dice, están “enterradas”, y obra que no se ve, no se reconoce, dice la conseja, pero algo hizo por introducir el drenaje a la capital del estado y construir decenas de escuelas, mejorar los

caminos y dar una fuerte apertura a la inversión extranjera y nacional en el rubro turístico.

Tras este “mal gobierno”, impulsado por no ser abanderado el otrora partido todopoderoso; y por su capricho, llega Leonel Cota Montaño.

Eso si, con algunas cosas cuestionables en su mandato, pero querido y respetado por el pueblo por “haber quitado al PRI” del poder.

Después del oriundo de Santiago, llegó su vecino Narciso Agúndez Montaño, un gobierno que mantuvo un distanciamiento con el pueblo por sus decisiones políticas que a la postre, le costaron el triunfo en las siguientes elecciones y es por ello que llega al poder, Marcos Covarrubias Villaseñor, una persona que entendió que estar bien con la gente, atendiéndola, respondiéndole, le iba a dar resultados para ser un buen gobierno, y se basó en las audiencias públicas como parte fundamental de aceptación popular, y los 4 años y 5 meses que duró su mandato, a pesar de la ola de asesinatos provocados por la delincuencia organizada, no hicieron mella en su imagen de buen gobernante.

Esa situación la podemos corroborar, ya que a pesar de que BCS, era registrada como la de mayor violencia y de inseguridad pública en el país; por los cientos de muertos ocasionados por el crimen organizo, logró vencer en las elecciones siguientes para que su gallo; el Lic. Carlos Mendoza Davis; pudiera ganar la gubernatura. Para nadie es un secreto que debido a esa popularidad de Marcos Covarrubias y a esa atención directa al pueblo, fue la causal para que el 60 por ciento de los votos con los que “ganó” la gubernatura Carlos Mendoza, pero esto, no le gusta que se lo digan.

Aquí entramos precisamente el por qué le costó la gubernatura al PAN en las pasadas elecciones. Como gobernante, Carlos Mendoza; fue calificado de impopular, de nula presencia, ante la ciudadanía que le reprochaban esa soberbia y esa altanería para con la gente.

Y no se diga de gran parte de ese gabinete. Y para muestra un botón. Recién había tomado posesión del cargo y en una gira por Comondú, se le acercó una señora humilde que le pedía le recibiera un documento.

El entonces gobernador la humilló rechazándola por su modo de vestir y del por qué se atrevía a tratar de entregarle un documento. La señora, muy conocida en Comondú, era ni mas ni menos que una lidereza de reconocido prestigio y que ayudó a ese gobernante a ganar en ese municipio, y solo se le acercó a Carlos Davis, para extenderle una invitación a los 15 años de su hija. Aunque sus subalternos le aclararon el asunto, no quiso atender a la señora, y la dama, obvio decirlo, rechazó atenciones de los ayudantes del gobernador. Le molestó la actitud de soberbia, de una total falta de respeto a una ciudadana y de la altanería: Y así como esa dama, muchas personas cambiaron su opinión del que calificaron después, como un gobernante fifi e impopular.

Pero llega el profesor Víctor Castro Cosío, y modifica la imagen y actitud del gobernante y empieza a tener un acercamiento con la sociedad, precisamente dolida por la atención recibida del gobernante que se fue. Y con ello,

inicia una serie de audiencias públicas que traslada a cada rincón del estado, donde la ciudadanía recibe una atención directa del gobernante, que le dice sí o un no, pero escucha a la gente y esta, se va satisfecha con la respuesta buena o mal, pero como se afirma, se saberse escuchada.

Son otros tiempos, otra manera de gobernar y de ganarse a la gente. Y Víctor Castro encontró en las audiencias públicas, la posibilidad de acercarse a ella, de escuchar a la ciudadanía.

Esa, es la diferencia con respecto a gobiernos pasados, unos que para atraer a la gente requerían de regalarles despensas y enseres de cocina.

Pero no era escuchada en sus problemas tan variados y diversos que plantea el pueblo que hoy, sin esos obsequios, va al encuentro con su gobernante, un gobernante cercano a la gente.